



CRÓNICA

Tócame el bonsái



Gonzalo León

UN VIERNES estaba en un bar conversando con el escritor Jaime Pines sobre el libro "Bonsái", de Alejandro Zambra. Pines me decía que le había parecido muy bien. Le pregunté que sólo había leído el primer capítulo en una librería del Drogatoc y que acostumbraba peligrosamente terminar ese primer capítulo con "El resto es literatura". Porque eso invitaba a no seguir leyéndolo.

Seguimos hablando del tema. Recordé que, cuando la escritora Cynthia Ransky se fue de vacaciones este año, encargó su bonsái a un amigo en común. Desgraciadamente al amigo se le secó el bonsái. Pines dijo que en el libro de Zambra aparece una interesante definición de bonsái y recitó de memoria: "Un bonsái consiste de dos elementos: el árbol vivo y el recipiente... Un bonsái nunca es flama árbol bonsái. La palabra ya incluye al elemento vivo".

Aquí me gustaría decir que, con el paso de los días, me leí "Bonsái". El cronómetro de mi celular marcó 38 minutos y 17 segundos al finalizar mi lectura que, a todo esto, fue toda en la sala de espera de un ginecólogo y guardando mi atención en un restaurante. Inevitablemente, me vinieron a la mente algunas críticas: desde que es el mejor libro de narrativa en treinta años, hasta la más mala que hizo Sergio Larín en diario "Sie", pasando por la

La sensación que me queda es que ahora es el turno de Zambra. Suena un poquito raro que la carrera de los actuales escritores sea una carrera de postas. Fuguet le entregó el bastón a Gumucio y éste a Zambra.

defensa personal que realizó Mitas Rivas en "The Clinic", desde poco faltó para que afirmara que "Alejandro es la mejor persona que he conocido".

Antes de seguir, me gustaría recordar una conversación sostenida con Zambra y con otro poeta, cuando él vivía en un café de Santiago: Zambra habló de los años atrás, aseguraba que había que apoyar a Rafael Gumucio porque, pese a todo, él era el mejor. Pregunté por qué y recibí un porque sí, porque era el tiempo de Gumucio.

Por eso, la sensación que me queda es que, tal como hace tres años era el turno de Gumucio, ahora es el turno de Zambra. Suena un poquito raro que la carrera de los actuales escritores sea una carrera de postas. Fuguet le entregó el bastón a Gumucio y éste a Zambra. ¿Pero estarán ellos conscientes

de esto? Yo creo que no, porque si lo estuvieran ya podrían haber escrito más, y lo han hecho con diversa suerte.

Pero no todo puede ser catastrófico, así es que mejor hablemos simplemente de "Bonsái" y de sus plumas o aceros. Zambra tiene un don innegable para la narrativa corta. Quizá por su oficio de poeta. Pero también su lenguaje es claro, directo, sencillo, completo y hasta entendido en partes. ¿Qué es lo que me es "Bonsái"? Pese a lo que se ha dicho, "Bonsái" no es un libro profundo, ni tampoco una propuesta innovadora.

Zambra se asegura con una propuesta que conoce: el nicho de artículo literario. Por su libro, desfilan títulos, autores y citas. Sin embargo, habría que agradecerle al autor que la literatura es más que un desfile de títulos. Eso bien lo sabía Acosta Curva ("La conciencia del arte"), quien abordó el tema de la creación con paciencia y brillantez.

Por último, quisiera decirle mismo a la frase que recitó Jaime Pines. Si "un bonsái [bonsái] ya incluye el elemento vivo", en el libro de Alejandro Zambra esto no se ve, no está presente, porque no recuerda ni comienza. Y si ese elemento no está, el libro -como el bonsái de aquella escritora- está vivo, muere, anuncia su recipiente (a editorial Anagrama) de envía. Dato que todos quisieramos estar en él.

LA NACIÓN, STGO., 15-MAY., 2006, P. 32

Tócame el bonsái [artículo] Gonzalo León.

Libros y documentos

AUTORÍA

León, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tócame el bonsái [artículo]Gonzalo León.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile